El Liberal

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

Año 19. Mahón, miércoles 22 de Febrero 1899. N.º 5.334

SECCION POLITICA

Rochefort

Por la extraordinaria gravedad que ha revestido la cuestión Dreyfus, y por ser Rochefort uno de los que más activa y enérgica parte han tomado en esa demasiado enardecida contienda, parécenos oportuno reproducir lo que bajo la firma del reputado escritor Henry Fouquier dice el periódico «Le Temps» sobre el célebre folletista, que con su viaje á Argel, para exaltar los ánimos, acaba de producir grandes trastornos y ha sido causa de que la autoridad adopte severísimas medidas.

Dice así:

«¡Van bien los argelinos y ya tenemos á Argel casi en estado de sitio! Se han sacudido de firme bajo los arcos de la plaza del Gobierno; pero yo tengo el triste orgullo de confesar que mis compatriotas, los marselleses, llevan la palma en punto á desórden en las calles. No es en Argel, donde, como dicen los árabes, ha hablado la pólvora, sino en la Caneviere. Se nos ocurre esto con motivo de los paseos y las excursiones invernales de Mr. de Rochefort, del «marqués», como dicen en Marsella.

El caso del «marqués» es sobremanera curioso y singular. No tengo noticia de hombre cuya existencia haya sido más accidentada y con más alternativas. Ha probado de todo. Se ha visto ante todos los tribunales posibles. Se ha encontrado preso desterrado y deportado. Ha dirigido formidables motines en París, y ha sido miembro del gobierno. Se ha batido diez veces. Ha sido aclamado y escarnecido. Ha pasado por el arco de triunfo y la picota. No hay nadie más burlón ni de quien más burlas se haya hecho. Todavía hoy, viejo, y envejecido, basta con que se mueva para que el tumulto nazca bajo sus pasos. Nuestros soldados quisieron antaño fusilarle, y ha cubierto á nnestros generales con todo género de oprobios. Los que le aclaman todavía gritan junto á su carruaje: «¡Viva el ejército!» «Totus in antithesi», como decía su antiguo amigo Víctor Hugo. Por lo demás, el hombre más tranquilamente burgués que yo conozco.

Porque Mr. Rochefort es el juguete de su propio destino. Este agitador ansía el reposo. Cuando, empleadillo con poco sueldo en el Ayuntamiento y tratado con indulgencia por sus benévolos jefes, se formó el ideal de su vida, este ideal era tener entrada libre en los teatros, hacer representar «vaudevilles», comer con Enry y tutear á mister Blum. Realizado este sueño, ya no veía nada más alto. Mas junto á esta vida normal que quería crearse, ha venido á tener otra existencia que él no deseaba.

Ha sido la víctima de un ingenio. Como en esas comedias de magia á cuya representación jamás falta, divirtiéndose mucho, una hada le ha concedido el don incomparable del ingenio; pero otra hada, ofendida, le amenazó con su varita en la cuna, diciéndole: «Tendrás mas talento que nadie y menos buen sentido que todos; pero tu talento no será útil para los demás ni te hará dichoso.»

Y así es como ha vivido este hombre, rey y esclavo de la agudeza. Se ha lanzado á todas nuestras batallas, ignorante é indiferente, como un «condottiero,» pero los golpes que recibe en la batalla le crean apariencias de convicciones. Así es como Mr. Rochefort llegó á ser jefe de un partido, y fué conducido á la acción, que él detesta, pues tiene el valor del gabinete, la resolución de la pluma, no la sangre fría ó el entusiasmo de la calle. Va á la reyerta por un esfuerzo de voluntad y con las piernas temblando. Esto, así lo creo, realza su valor. Pero ¡qué sublime sufrimiento le cuesta su popularidad, hoy bien vacilante! Porque aborrece á la multitud, hacia la cual siente un desprecio aristocrático y un desvío de burgués ramplón. Cierto día, en las últimas elecciones del imperio, le ví llegar á una reunión pública al volver de Bélgica.—«Cómo—me dijo—está usted aquí sin que nada le obligue á ello.» Así fué siempre. Fuerza le ha sido andar, andar siempre, volviendo la espalda á lo que quería. Ahora va á Argel, á Marsella, á recibir ramos de flores, naranjas y pedradas... Y su mirada melancólica sigue buscando el mar azul de Monte Carlo y el 36 de la ruleta. Otros le aborrecen... Yo le compadezco.

SECCION DE NOTICIAS

Asamblea de productores en Zaragoza

El discurso de D. Joaquín Costa

El telégrafo nos dió noticia suscinta del vibrante y vigoroso discurso que pronunció en el teatro del Circo el publicista D. Joaquín Costa con motivo de la primera reunión de las entidades que han de formar parte de la Asamblea de productores.

Por ser tan importante la citada oración, la publicamos íntegra á continuación.

Dice así:

El Sr. Costa

SEÑORES: Aún no se ha perdido todo en España; aún viven aquí prototipos como este (señalando á un representante de la Cámara de Barbastro, vestido á usanza del país), del labrador cuyo corazón sano vive libre de las impurezas de la política, como el corazón de Zaragoza, á quien acudimos para pedirle un poco de su calor, de su sangre, de sus energías para la obra de redención de la patria, casi muerta y extinta, cuyos últimos latidos se siente allá en Madrid con los escalofríos de la muerte, con la rigidez cadavérica del cuerpo envenenado por la ponzoña de la política, para venir hasta nosotros, hasta el pueblo zaragozano á que nos prestéis el aliento vivificador que se extienda al pueblo español, le anime y le dé vida. (Aplausos).

El presidente del Congreso de los Diputados, D. Alejandro Pidal, dijo en un discurso que pronunció en la Asociación de la Prensa de Madrid, que era una vergüenza que el pueblo español se escudara en los políticos, sin esperanza de que un Cristo condenara las culpas de éstos.

Un mes más tarde el Sr. Silvela declaró en el Congrego que el instrumento mejor para salvar al pueblo es el pueblo mismo: que no es el pueblo quien falsifica las elecciones y prostituye el sufragio, sino las pecadoras clases conservadoras y gobernantes: así, con todas sus letras: «conservadoras y gobernantes».

Poco más tarde, el Sr. Moret, también en la Asociación de la Prensa, afirmaba que no se encontrará remedio para la atonía que padece la vida nacional, sino es acudiendo al mismo pueblo, como los anémicos acuden al mar y á la montaña para calmar sus dolencias.

El prototipo de una de esas clases directoras está aquí: aquí donde se aventaron de las ventanillas de las casas de banca á aquellos que iban á cambiar el papel moneda, precipitando la bancarrota nacional, (atronadores aplausos); aquí, donde años antes de reunirnos para proclamar, cuando ya es tarde, el servicio militar obligatorio, unas pobres mujeres dieron el grito memorable, que hubiera side salvador si España entera hubiese contestado, recorriendo las calles detrás de un trapo, trapo sagrado que hoy debemos erigir en bandera de la regeneración de la patria extinta. (Grandes aplausos.)

Conviene recordar lo que ocurrió en Zaragoza hace 90 años, para que sirva de lección á nuestros políticos y de ejemplo y pauta á la Asamblea aquí reunida.

Era el 15 de junio de 1808.

Los ejércitos franceses, al mando de los generales Lefvre y Mercier avanzaban sobre Zaragoza con ánimo de llegar en aquella noche, acampar frente á la ciudad, y tras fácil victoria, entrar en ella al siguiente día.

Avanzaban las tropas francesas por Casa Blanca, siguiendo la línea del Canal, para tomar los montes de Torrero.

Si Zaragoza se rendía, el centro y Mediodía de España estaban en poder de Napoleón. Y Zaragoza tenía para su defensa 300 soldados.

En el Ayuntamiento se hallaban reunidos en sesión el consejo, los próceres, los magistrados, la aristocracia, todo cuanto suponía fuerza intelectual, deliberando sobre el partido que debían tomar en tan críticos momentos.

De improviso penetró en el salón de sesiones un pelotón de hombres armados de trabucos, haciendo entender á los reunidos que el peligro no se evitaba con discursos, sino con hechos.

Los hombres del pueblo fuéronse á defender la ciudad haciendo fuego contra el enemigo y los señores que deliberaban marcháronse á sus casas para esperar el resultado de la contienda.

Y el término de la lucha fué el triunfo obtenido por los zaragozanos en la memorable batalla de las Eras, donde hombres, niños y mujeres combatieron durante un día, para afianzar la independencia y para dar una lección á Europa, demostrándola que podía sacudir el yugo de aquel emperador hasta entonces triunfante.

Ahí tenéis el hecho que retrata el

ser, el alma de esta ciudad; lo que es y lo que ha sido siempre, á través de la historia; se trata del movimiento de la política regeneradora; es Zaragoza el centro desde donde podemos decir á los políticos que despejen... que ha llegado la hora de que se retiren á la vida privada y dejen á los anónimos, al pueblo, luchar entre sombras, como Diomedes en Troya, luchar contra esos mismos políticos que nos tienen en un sitio mucho más penoso que el de hace noventa años.

Y ocurrirá preguntar: ¿En qué consiste que no habiendo más salvación que el pueblo, éste no la ha buscado?

¡Ah! Es muy sencillo: es que, antes de la guerra, los políticos y el pueblo tan solo se han conocido de oidas, porque los políticos se han repartido entre dos vidas artificiosas; nueve meses en el salón de conferencias, tres meses en Biarritz ó en San Sebastián... ¡y ni un solo día en España! (Grandes aplausos.)

Ahora no pueden tampoco comunicarse con el pueblo, porque éste los conoce demasiado y no quiere tratos con ellos. (Aplausos.)

No quiere tratos, porque recuerda que los separa un abismo de sangre. Porque un millón de mujeres españolas grita contra ellos: ¡Asesinos!

(Grandes aplausos. Se oyen algunas voces. El Sr. Costa pregunta si molestan sus palabras. Muchas voces gritan: ¡No, no; muy bien! y resuena una ovación estrepitosa en toda la sala.)

Sigue el Sr. Costa:

A Zaragoza ha venido la Asamblea de productores á pesar de la invitación de Madrid y de otras poblaciones, porque se entendió que la política que se trataba de imponer era la económica y el tipo en España de esa política la agraria y por el clima de España la política hidráulica, resultando que en ningún sitio más apropósito que aquí por donde discurre el Ebro que riega 150.000 hectáreas de tierra, la zona regable más extensa después de la Lombardia y el Piamonte.

Los romanos en la antigüedad y los árabes en la Edad media, crearon las hermosas vegas de Lorca, Valencia, Játiva, etc; después de aquellos tiempos nada se ha hecho de importancia más que en Aragón. La del Ebro es la región más canalizable y canalizada; cuatro canales hay en la actualidad construidos; siete son los que están en proyecto.

Esta vega tan vasta no puede considerarse como una dádiva gratuita de la naturaleza: es el efecto surgido mediante el esfuerzo que ha tornado en verjel hermoso las estepas aragonesas.

Cuando los pueblos comenzaron á levantar estátuas, Madrid elevó una á la memoria de Cervantes; Aragón la levantó á Pignatelli, siendo ésta una lección en bronce que España no ha sabido escuchar.

Aragón produjo uno de los últimos hombres de Estado completos, prototipo del perfecto estadista: el conde de Aranda, glorioso hijo de esta tierra, que llamó al pueblo á la gobernación del país, de donde había estado alejado desde el tiempo del renacimiento, hombre que acabó sus días construyendo pantanos y creando escuelas.

Hombre de ingenio vivísimo, de voluntad firme, de entendimiento colosal y de bondad inagotable, tuvo que formar el partido de los aragoneses frente al partido de los golillas, en cuyo empeño luchó con la gran dificultad de su palabra torpe, balbuceante, pero supliendo con su tenacidad y nobles propósitos aquel defecto que más bien resultó donde la Providencia.

Ese hombre es el que se necesita. Si hay remedio para la salvación de España, no puede ser otro que el del silencio.

Los ruiseñores alegran el bosque con sus trinos, pero se pasan el día y la noche cantando. Los perros que ladran no muerden.

Se impone un gobierno silencioso y un parlamento silencioso.

Aborrezco á los almendros que aparecen siempre vestidos de gala como nuestros gobiernos y nuestros parlamentos. (Aplausos); los almendros que en el frío mes de febrero se visten con las galas de la primavera y ostentan colores que al saludarlos los rayos del sol les dan matices de rosa y plata; las abejas vuelan de flor en flor y absorben gozosas el rico nectar, cansadas de libar durante el tiempo pasado el fruto en conserva desafiando á la nieve, las colinas cúbrense con manto verde explendoroso, ceñida su cabeza con el albo azahar.

No hay sinfonía comparable como la que forman todos esos detalles á la luz difusa que más parece irradiar del cielo que de la atmósfera que elevan al alma á ese arrobamiento artístico solo propio de la vida de los ensueños.

Cada almendro es como un discurso de Castelar, lleno de periodos retóricos artificiosos, encantadores, lleno de promesas enloquecedoras que tienen la falsa virtud de llevar la convicción á muchos ánimos.

Políticos hay que hablan al labrador de este modo: «Ahora si que va de veras»—y le hacen la cuenta de la lechera: tantos cientos de árboles, á tanto el cahiz, tantas onzas; en oro, que la plata vale menos; y con esas onzas ya puedes saldar esos pagarés, y casar á tus hijas, y comer principio, y alejar al agente de apremios...

¡Ah! Pero el cántaro se rompe pronto. Apenas retoñan vienen tres ó cuatro días de hielos y la flor muere. Mientras tanto las vides ocultan su fruto entre los pámpanos que les prestan abrigo.

Los que antes prestaban sombra, mueren; la vid permanece verde y los blancos almendros que antes cacareaban su lozanía se desprenden de su falsa vestidura.

Por esto en el Alto Aragón no hay almendros.

Para que la vid fructifique hay que cortar los almendros, del mismo modo que el labrador escarda para estirpar las malas hierbas, aunque desaparezcan las amapolas, el más vistoso de los adornos que matiza la mies en los campos.

El pueblo aborrece á los políticos, á los gobiernos y á los parlamentos, como á los almendros y á las amapolas.

Pero los políticos se ríen porque ven al pueblo que llora como el baturro de Ricla: diciendo: «Malditos sean los incomenientes.»

Ellos os dicen que habrá mies si hay Cortes, para lo cual es preciso sembrar en las urnas Pero lo que piden es que sembréis amapolas y almendros. (Aplausos)

Eso cuando no son cardos y mielgas que chupan lo mismo y no adornan. (Aplausos).

No se nos puede preguntar con qué derecho venimos á quejarnos cuando solo tenemos cosecha de discursos y tiempos de sequía, de hambre, de embargos, de bancarrota, de Cavites y de Santiagos de Cuba y de miles de repatriados que parecen nacidos para marcar con sus huesos el vía-crucis de la patria que al pié de la cruz, demacrada, transida de dolor, les pregunta: «Hijos míos ¿por qué me habeis abandonado?»

La acogida cariñosa que haceis á los asambleistas, no se parece á las flores retóricas del almendro. Venimos á revolver los rescoldos de la boguera que ha consumido á la nación; venimos á levantar la antorcha que ha de alumbrarnos mientras dure esta larga noche sin estrellas. Sabeis esto y de ahí que aceptemos vuestros obsequios. Muchas gracias.

Después de esto, á trabajar. Todos los días nace el sol para los pueblos del Norte que quedan más allá del Pirineo; algún día nacerá para España y podremos entonar el himno de la Pascua de resurrección de la patria, conmemorando á sus mártires como la iglesia conmemora á los que por la religión dieron su vida.

Mientras tanto solo podemos llorar y vengar dando nuestra mano protectora á nuestros padres, á nuestros hermanos y á nuestros hijos, que en esta España inerte luchan por la vida, consumiendo en el silencio del sepulcro, como los que velan y lloran por los seres queridos.

Nadie pierde tanto como yo. Zaragoza ha unido siempre la poesía á las manifestaciones de su vida pública y nadie más amante que yo de la poesía popular.

El himno de España ó la marcha de Cádiz fué himno fúnebre de los hojalateros que se quedaban en la Península, á compás de cuyas notas fueron al sacrificio en nuestras colonias los hijos del pueblo.

Sea la jota aragonesa, varonil y santa, suspiro que se eleve al cielo sin perder de vista la tierra, el himno de nuestra resurrección.

Y sea entonces España campo fecundo del trabajo, sin que el martillo cese de dar en el yunque. Y moveranse los ganados por el pastor y por el carril volverá á correr triunfante la locomotora y el minero abrirá con nuevos ímpetus las entrañas de la tierra y correrá loca la lanzadera y cuando España se haya convertido en una nación nueva, volverán las almas de los muertos á animar el campo, convertido hoy en apartado cementerio.

Nosotros no hemos venido á formar una asamblea que sea cosa distinta de la otra; no venimos á ponernos en contra ni á enmendar la plana de aquella; será esta continuación de la anterior y á lo que aspiramos es á revisar la obra y á darla algún retoque, entre esta y aquella asamblea habrá la relación que existe entre el antiguo y el nuevo Testamento.

Cumplió ya aquella con España entera y en particular con Zaragoza y nosotros quedamos también cumplidos. Con esto, además, procedemos en consonancia con el color de la bandera que enarbolamos.

(Concluirá).



La reacción católica y el dinero

Se trata de celebrar un Congreso Católico Nacional, como los que tanto gusto dieron en la corrida, digo, en los años anteriores. Ha sido escogida la ciudad de Burgos como teatro para representar la nueva, digo, celebrar el nuevo Congreso. También se han publicado ya los temas ó *puntos de estudio* que han de desarrollar los místicos oradores.

Creerán, con seguridad, nuestros lectores que estos *puntos* (los de estudio ¿eh?) serán entresacados del texto de los Evangelios, ó siquiera de los Santos Padres, y se referirán al dogma ó á la moral: ó serán, cuando menos, apropósito para la enseñanza de los fieles y conversión de los impíos, aunque sea por los medios tradicionales del hierro y del fuego purificador.

¡Oh candidez nunca desengañada la de nuestros candidísimos lectores! Bueno fuera ésto para los apóstoles de otros tiempos, cuando corrían *Los siglos de la fé*. Aún cuando nieguen el progreso los ultramontanos, es indudable que tampoco para ellos pasan en balde los días; y al mudar los tiempos mudan también las costumbres.

Cuando se forjaba antes una nueva superstición, (que de ellas nunca hubo mala cosecha), solía manifestarse con ayunos y abstinencias, cilicios, maceraciones de la carne propia y achicharrones de la agena (con lo cual todos salían perdiendo). Hoy sucede todo lo contrario; las supersticiones mismas, con ser irracionales, parece que van entrando en razón; se visten á la moda del siglo y abandonan aquella rigidez é intolerancia que algunos creían consubstanciales y propias de todas las preocupaciones religiosas. Las supersticiones de hoy no inducen al sacrificio estéril ni á la ferocidad contraproducente; sus inventores no tratan, por de pronto al menos, de iluminar con cremaciones de herejes las plazas públicas, ni de amedrentar con amenazas de infernales castigos á los creyentes pusilánimes; nada de ésto, tratan, única y exclusivamente, de sacarles con toda suavidad el dinero de los bolsillos.

Para ésto, únicamente para ésto, se inventan los nuevos cultos á los santos nuevos, ó nuevamente sacados del olvido; para ésto se pintan al exterior las vísceras internas, en cuadros que parecerían de anatomía si fueran de proporciones exactas; para ésto se exhiben cromos y oleografías de colores chillones, representando figuras (que se respetaron antes como sagradas) con apariencias de tenores de zarzuela, y otras que hacen pensar en la maternidad mucho más que en la virginidad; para ésto, finalmente, se han inventado las martingalas del pan de S. Antonio y los panecillos de S. Blás.

Pero todo ésto es poco; los humildes sucesores del pescador pobre de Galilea, los que, de seguir las instrucciones de su Maestro, no deberían llevar alforja ni zurrón, ni pensar en el día de mañana, no tienen bastante con el espontáneo esquileo (en forma de limosnas) de sus mansísimas ovejas, ni con los montones de oro que les regala continuamente el *liberal* gobierno de nuestra nación esquilmada.

Quieren más, quieren más, son insaciables, y para pedir más, en dinero y en privilegios,se van á reunir en Búrgos, con el mayor aparato de solemnidad posible, según se desprende de los *puntos de estudio* publicados y que copiamos literalmente del semanario católico, consagrado al Corazón de Jesús, «El Grano de Arena» (18 de los corrientes):

«Conveniencia de excitar la caridad de los fieles para que consignen en sus testamentos ó dispongan para después de su muerte la entrega de alguna limosna con destino al Dinero de San Pedro.»

Estas limosnas al pobrecito prisionero del Vaticano, que sólo puede consumir anualmente un presupuesto de mas de tres millones de francos ¡pobrecito!, no perjudican, como se vé,al generoso donante en lo más mínimo. A los herederos, que tal vez no sean tan piadosos, que los parta un rayo.

«Reglamento y medios de facilitar la fundación de una Asociación de Abogados y Procuradores que en cada partido judicial excite el celo del ministerio fiscal y exija en forma la responsabilidad de cualquier atentado contra las personas ó cosas religiosas, y gestione el cobro de los créditos perdidos ó denegados sin justo título por el Estado ó por los particulares á las entidades eclesiásticas».

Sobre todo eso de los créditos ¡pues no faltaba más!. Y que los abogados y curiales trabajen de balde, por añadidura. A cobrar en el cielo.

«Necesidad de que las leyes de Enjuiciamiento exceptúen á los clérigos de comparecer ante los Tribunales ordinarios en los casos no permitidos por los Cánones».

Esto es, que se hagan leyes especiales concediendo privilegios á los señores clérigos; que se les considere diferentes y se les trate de distinto modo que al resto de los ciudadanos españoles. La verdad es que estas diferencias ya se van haciendo precisas; pero por el otro lado.

Bomba final:

«Necesidad de que á los clérigos, especialmente á los Párrocos, se les exima del impuesto de consumos recaudado por el sistema de «reparto municipal», y de que, mientras esto no se conceda, se les permita contribuir en otra forma.»

Ya habíamos reparado en la afición que demostraban al matute ciertos señores curas, pero ignorábamos que esto era por una *necesidad* que sentían de no pagar los impuestos que los demás españoles se ven obligados á satisfacer.

Cobrar mucho del presupuesto, muchas limosnas de los particulares, tener privilegios y distinciones á granel, ventajas en todos los ramos y en todas formas, y, sobre ésto, no pagar impuestos, ¡buen tonto será el español que no procure vestir, cuanto antes mejor, una negra sotana ó un *tosco sayal*!

Si todas estas aspiraciones se ven logradas, (y todo es de temer con los gobiernos que padecemos) verdaderamente no habrá en España mejor carrera que la de la Iglesia.

Y aquí termino, porque necesito enterarme pronto de si hay para mi alguna *beca* disponible en el Seminario. Es un medio seguro de *regeneración* individual.—M.

Sabemos que por la Delegación del Gobierno, se han dado las órdenes más terminantes á los agentes de su mando, para que persigan á cuantos se propongan verificar rifas de objetos por nuestras calles, y en caso de ser habidos den cuenta inmediatamente á dicha autoridad para aplicarles el correspondiente correctivo.

De aplaudir es la disposición adoptada por el Sr. Gonzalez, puesto que á las sociedades recreativas que solían rifar un objeto sin salirse del local, entre los mismos afiliados, no tan solo se las prohibió, sinó que se les formó un expediente que ha durado una infinidad de años; con más razón deben privarse las que se vienen haciendo en la vía pública, que las mas de las veces los interesados en ellas, duplican y hasta triplican el valor de los objetos, y lo que es peor aun, que los poseedores de billetes no presencian el sorteo ni conocen al que ha favorecido la suerte.

Ni más ni menos.

Parte de los atacados y fallecidos de difteria desde las 12 del día de ayer hasta igual hora del de hoy:

Existencia del día de ayer	0	0
Invasiones	0	
Fallecidos	0	0
Altas por curación	0	
Existencia de enfermos		0

Mahón 22 Febrero 1899.

Para ayer tarde estaba convocada la Junta local de Sanidad, pero no pudo reunirse por no haber asistido número suficiente de vocales.

Es de sentir la apatía de dichos señores, cuando en dicha reunión esperaba la mayoría del público que tienen niños, que se revocaría la orden de cierre de las escuelas públicas y privadas, dictada á raiz de los pocos casos de difteria que se han registrado en esta ciudad, pero que afortunadamente ya no queda enfermo alguno de aquella dolencia hace tres días.

Según se nos ha dicho, la citada Junta local de Sanidad debe reunirse mañana, lo que publicamos en virtud de las muchas preguntas que sobre la reanudación de las clases en los establecimientos de enseñanza, nos han dirigido infinidad de padres que tienen niños que asistian diariamente á dichos centros, y que ahora tienen que sufrir sus travesuras por no poder mandarlos á las escuelas.

Urge pues que cuanto antes vuelvan á abrirse estas.

Sería de desear que la autoridad competente dispusiera fuese trasladado á un punto menos transitado como es la bajada de la cuesta llamada del General, un secadero de pieles que se ha puesto en uno de los almacenes de aquella, las cuales suelen secar á veces en la barandilla existente en dicha cuesta, obligando á los que pasan por allí á taparse las narices, por los malos olores que despiden aquellos cueros.

Recomendamos lo transcrito al Sr. Biale, para que asesorado de ello, adopte cuanto crea oportuno sobre el particular.

Las doce del día de hoy eran dadas y todavía no se había agotado el pescado que para la venta se había presentado en la plaza, lo que dada su abundancia ha sido motivo á que se expendiera á precios relativamente bajos.

REMITIDO

Sr. Director de EL LIBERAL.

Muy Sr. mio: habiendo visto en su periódico de ayer un suelto de redacción en el que se dá cuenta de un suceso acaecido en Villacarlos, que si bien no se afirma en él nada concreto se desfiguran los hechos, le suplico tenga á bien rectificarle haciendo constar la verdad y es que, el agresor fué Francisco Vinent y Gaya, á quien quieren ahora hacer pasar por guarda de Consumos, pero que nunca lo ha sido ni se presentó con caracter de tal, puesto que no llevaba ninguna insignia para ser reconocido.

Dicho sujeto fué el que agredió al que en el suelto titulan agresor, pues saliendo de un bote y en dirección á su casa con la vela mesana debajo del brazo, fué detenido por el citado Francisco Vinent para reconocer á la fuerza lo que en su interior pudiera contener dicha vela, á lo que se opuso el que la llevaba por no considerarle con derecho para hacerlo, y como insistiese y tratara por la fuerza de quitársela para lo cual se abalanzó á él, le arañó la cara, y le rompió la cadena del reloj; al verse así tratado y en justa defensa no obstante de ser mucho más anciano que él se defendió tirándole al suelo para lo cual tuvo, que desprenderse de la vela mesana arrojándola en tierra, y de éste modo pudo verla el titulado guarda y quedó demostrado que nada contenía.

Esto es la verdad de los hechos que espero tenga á bien publicarlo en su acreditado periódico, por lo que le quedará agradecido S. S. S. q. b. s. m.

VICENTE MANENT TUDURI.

Mahón 22 Febrero 1898.

Según se desprende del comunicado que antecede, el Sr. Manent es la persona á que se refería nuestro suelto de ayer, que previos informes del Sr. Administrador de Consumos del vecino pueblo de Villacarlos, agredió á uno de los guardas de aquella empresa al tiempo de intentar reconocerle la vela por la que dice asomaba una barra de jabón que al parecer no había ocultado del todo. El señor Manent en su comunicado, niega rotundamente que llevase cosa alguna en la vela, sujeta al adeudo, como tambien que fuera el agresor, sinó que en justa defensa se defendió.

Nosotros llamamos la atención del Sr. Administrador del impuesto de Consumos de aquel pueblo, que es el que nos proporcionó los datos y el cual tiene la palabra para rectificar lo expuesto en el comunicado.

Don Francisco Cardona y Alimundo, Ayudante de la Comandancia de Marina de la Provincia de Menorca, segundo comandante interino de la misma y Juez instructor de un expediente.

Hago saber: Que el día 15 del mes actual, á las 11 de la mañana, fué hallado un bocoy por el Patrón Juan Juan Vallverde y los tripulantes Juan Ribas Vingut y José García Marí del Javeque español «Belisario», que flotaba en el mar á unos 500 metros de la punta del Esperó, en dirección S. E., cuyo casco de una cabida de 500 litros se halla lleno de vino mezclado con agua del mar; largo del bocoy, 1'90 mets; ancho en las testas 0'82 id; en uno de los lados lleva pintadas varias letras borrosas de pintura blanca, y en el otro, el n.º 46 y una E L también de blanco y P D de pintura negra; adheridos á él se hallan infinidad de moluscos y megillones de dos y tres centímetros de longitud que denotan su larga permanencia en el mar.

Dicho bocoy se halla en regular estado, sin pintar, y reforzado con aros de hierro.

Lo que se hace público, á fin de que los que se consideren dueños, se presenten á deducir sus derechos en este Juzgado en el término de 30 días, á contar desde su publicación en el Boletín Oficial de la Provincia; pues pasado dicho término será entregado á los halladores, sin admitir reclamaciones ulteriores.—Mahón 22 Febrero 1899.—Francisco Cardona.—Bartolomé Galiana, Srio.

Crónica marítima

CAPITANÍA DE PUERTO

Buques despachados

Día 21

Para Barcelona pailebot español «Unión», pat. J. Enseñat, con 5 trip., leña y efectos.

Día 22

Para Ibiza javeque esp. «Belisario» pat. J. Vallverde, con 7 trip. y lastre.

Sección Telegráfica

(SERVICIO PARTICULAR)

Madrid 22, 10'40 m.

El general Castellanos se ha negado á tener más interviews.

Según telegrafían de París han cesado ya las manifestaciones de desagrado contra M. Loubet.

Se ha desmentido que el señor Montero Ríos se sintiera molestado por los incidentes ocurridos ayer en la sesión celebrada en el Senado.

Madrid 22, 10'50 m.

En vista de los graves sucesos ocurridos en el Senado se ha reunido el Consejo de Ministros, acordando impedir á todo trance que se reproduzcan de nuevo, á cuyo fin no se permitirá que el Conde de las Almenas continue su debate.

En las secciones han sido hoy derrotados los ministeriales por cuyo motivo se dice que el gobierno dimitirá.

* * *

Telegrama de «La Marítima»

Palma 22, 7 m.

«Ciudad de Mahón» fondeado felizmente á las seis buena travesía.—Cabot.

* * *

Cotización Oficial

Madrid 21 Febrero, 4'00 t.

4 % interior	59'00
— exterior	70'00
Amortizable	70'00
Cubas 1886.	62'80
—1890	53 80
Banco España	000'00
Tabacalera.	245'00
París á la vista	28'50 á 28'90
Londres id.	00'00 á 00'00
Aduanas.	00'00
Filipinas.	00'00

SECCION LITERARIA

Grandeza de alma

I

Era Julio Planchet lo que se llama una mala cabeza y tenía uno de esos caracteres rebeldes que se niegan á doblegarse y someterse, siempre dispuestos á luchar contra toda autoridad, por legítima que fuese.

Cuando muchacho había detestado al maestro de escuela y más tarde al amo que le enseñaba un oficio. Al caer soldado odiaba con toda su alma á sus superiores. ¿Por qué? Ni él mismo lo sabía. El caso es que consideraba á su cabo, á su sargento y á los oficiales, á quienes debía obedecer, como si fueran sus mayores enemigos. Creía que las órdenes que le daban eran otros tantos abusos de poder, y como faltaba de continuo á las leyes de la disciplina, era castigado con frecuencia.

Y, sin embargo, no podía quejarse con razón de sus jefes. El capitán Henriot, que mandaba su compañía, era un hombre justo y bueno hasta la exageración y todos sus soldados le adoraban. Así es que raras veces se veía precisado á castigarles. Cuando alguno de ellos cometía una falta, le llamaba aparte y le decía:

—Has hecho una necedad, y me obligas á castigarte. ¿Me guardas rencor por eso?

—No, mi capitán.

—Pues bien, no reincidas para evitarme otro disgusto.

El capitán Henriot conocía por sus nombres á todos sus soldados, y siempre les amonestaba con observaciones llenas de la más cariñosa indulgencia.

II

Se comprende perfectamente que la conducta de Planchet constituyese en la compañía una nota discordante. En menos de un año de servicio sufrió más de cuatro meses de arresto, sin ofrecer propósito alguno de enmienda.

—¡No comprendo el carácter de este muchacho!—decía con frecuencia el capitán Henriot.

Una noche, á eso de las diez, el capitán, que había comido en casa de un amigo, se dirigía á su casa, cuando le llamó la atención el alboroto producido por una disputa.

Un soldado borracho contendía ante la puerta de una taberna con un grupo de paisanos.

—Sí—exclamaba el desdichado;—todos los jefes son unos tiranos que tratan á los hombres como si fueran animales. ¡Abajo los jefes!

—¡El tirano eres tú!—le contestaban á coro los paisanos.

—¡Eres un mal francés!

—¡No eres digno del uniforme que vistes!

—Vete á tu cuartel, mal soldado, si no quieres que te llevemos á la fuerza.

—¡Intentadlo si os parece!

Uno de los paisanos quiso apoderarse de él, y entonces el soldado sacó su sable y trató de acometer á su adversario.

En aquel momento se presentó el capitán Henriot, que acababa de reconocer á Planchet.

Varios soldados que se dirigían al cuartel se acercaron al capitán, el cual les dijo:

—Muchachos, apoderaos de ese hombre y llevadle inmediatamente al cuartel. Pero nó le hagais daño, porque el infeliz está borracho.

Y dirigiéndose á Planchet, añadió:

—¡Envaina ese sable en el acto!

Pero al verá su jefe acrecentóse la ira de aquel demente.

—Ahí teneis uno de mis tiranos—exclamó?—voy á matarle y así habrá en el mundo un déspota menos.

Al mismo tiempo dirigió contra el capitán la punta de su arma, que penetró en la manga del capote y causó á Henriot una leve herida en el antebrazo.

El oficial no se movió, y como si no le hubiesen tocado siquiera, repitió á los soldados que se apoderaban de Planchet:

—No le hagáis daño, porque está borracho.

El culpable fué desarmado en un instante, á pesar de su resistencia, y el capitán Henriot se encaminó tranquilamente á su casa.

Al pasar por un sitio solitario se levantó la manga y se vendó el brazo con un pañuelo para contener la sangre que brotaba de la herida.

Pero cuando trató de desnudarse, al llegar á su domicilio tuvo que solicitar la ayuda de su asistente.

Este se quedó aterrado y exclamó:

—¿Le han herido á usted, mi capitán?

—No es nada. Un rasguño sin consecuencias. Pero no digas á nadie ni una palabra de esto.

—Está bien, mi capitán.

Al otro día por la mañana, después de haberse hecho curar por el asistente, pero negándose á llevar el brazo en cabrestillo, el capitán se dirigió al cuartel á recibir la orden y luego regresó á su casa á almorzar, dejando dispuesto que aquella misma tarde se presentara en su casa el soldado Planchet.

A las dos se presentó el culpable ante su capitán, al cual apenas saludó.

El oficial le contempló silencioso por espacio de breve tiempo, y después le dijo:

—Ayer estabas borracho, Planchet.

El soldado no contestó.

—Y dijiste horrores de los jefes, á quienes debes de respetar.

—Sí, señor; lo recuerdo perfectamente.

—¿Y no te arrepientes de lo dicho?

—No, mi capitán.

—¿Y qué tienes que echar en cara á tus jefes?

—Que me mandan. Todo hombre tiene derecho á su independencia.

—¿Y tienen acaso tus jefes esa independecia que tú deseas para ti? No somos todos esclavos del deber?

Planchet seguía guardando silencio.

—Ya que de nada te has olvidado—repuso el capitán,—¿te acuerdas de todo lo que hiciste?

El oficial se quitó la venda mientras hablaba y enseñó su herida al soldado:

—He aquí tu obra, Planchet. ¿No te remuerde la conciencia?

—Lo hecho, echo, está.

—¡Eres un insensato!—exclamó el capitán,—¿No sabes que esto puede costarte la vida?

—Lo sé y nada me importa.

—¿Pero tú no tienes padres?

—Los principios son antes que los sentimientos de familia.

—¡Pobres sentimientos los que aconsejan el odio al prógimo y el menosprecio del hogar paterno!

El oficial se volvió á poner la venda, se bajó la manga, y en tono sosegado dijo á Planchet:

—Vamos á ver. Si tú fueras mi jefe y yo uno de tus soldados que te hubiese herido como me ¡has herido tú á mí... ¿qué harías?

—Si fuera yo jefe, es decir fuerte contra los débiles, no tendría piedad, como no la tienen nunca ni los jefes ni los amos.

—¿Pero qué harías?

—Le haría fusilar á usted, mi capitan.

—Pues yo—dijo el oficial—no lo haré. Mira, Planchet, en el parte que he dado no he hecho mención más que de tu borrachera y del escándalo que promoviste. Todo eso se arreglará con 20 días de arresto... ¡Anda con Dios!...

El soldado dió un paso hacia la puerta y se detuvo, como si luchara con dos sentimientos opuestos. De pronto retrocedió con las piernas temblorosas y cayó de rodillas ante el hombre á quien había ultrajado y herido cobardemente.

La grandeza de alma del capitán había logrado dominar el espíritu de rebelión de aquel desgraciado.

Planchet se echó á llorar, y exclamó:

¡Perdón mi capitán, perdón! ¡Estaba loco y usted me ha devuelto la razón! ¡De hoy en adelante le pertenece á usted mi vida!

—¡Gracias á Dios!—dijo el capitán, como si se le quitara de encima un neorme peso.

Y tendiendo la mano al soldado, que seguía arrodillado á sus pies, añadió:

—Levántate y procura ser en lo sucesivo un soldado ejemplar.

—Lo seré, mi capitán, y lo juro por lo más sagrado del mundo.

VI

Planchet cumplió su palabra, pues fué cabo y luego sargento y reenganchado en su propio regimiento.

Y con frecuencia dice á sus compañeros de armas:

—No quiero abandonar á mi capitán, con la esperanza de que algún día pueda hacerme matar por él. ¡Y, vive Dios, que no pararé hasta que logre salirme con la mía!

DIONISIO LANGAT.

Imprenta de Bernardo Fábregues.